

**LA COMPILACIÓN BIBLIOGRÁFICA Y CAMBIOS EN LA INVESTIGACIÓN
HISTÓRICA**

16 de Noviembre de 2012

Lic. en Bibliotecología y Documentación Graciela G. Barcala
(moyanog27@yahoo.com)

Resumen

Se estudian las compilaciones bibliográficas especializadas en Historia y el acceso a las fuentes de información en Internet.

La demanda de bibliografía histórica completa y compleja ha variado notablemente con el tiempo y no son requeridas con frecuencia. El acceso a textos completos en la Web facilita la obtención al investigador la documentación necesaria.

Además, muchos de estos volúmenes no están disponibles por deterioro, pérdidas o simplemente agotados. Este último caso es el que viven muchas bibliotecas que no pueden adquirir cierto material bibliográfico indispensable para la investigación porque no está disponible en librerías y no son localizados en formato digital.

Los bibliotecarios desafían en forma permanente la simbiosis entre la gran cantidad de documentación histórica y las demandas de los usuarios sobre temas muy específicos.

Descriptor: **COMPILACION BIBLIOGRAFICA; ESTUDIO DE LA HISTORIA; INVESTIGACION HISTORICA; BIBLIOTECARIOS**

Introducción

Conviene definir el término 'bibliografía' de acuerdo con uno de sus mejores estudiosos. Según Louise Noelle Malclés¹,

“la bibliografía investiga, transcribe, describe y clasifica los documentos impresos, con el fin de constituir los instrumentos de trabajo intelectual llamados repertorios bibliográficos o bibliografías”.

Durante el siglo XX se editaron títulos memorables de compilaciones de material documental histórico, con citas tanto bibliográficas como textuales². Hoy parecería que

¹ Malclés, Louise Noelle. *La bibliografía*, 2ª ed. Buenos Aires: Eudeba, 1967, p. 12.

² Algunos ejemplos son:

tal material documental está abandonado en los anaqueles o sobrellevan un uso moderado.

Las razones de esta situación pueden deberse a varias condiciones:

- Que las citas bibliográficas de material antiguo sean difíciles de localizar en las bibliotecas del país.
- Que la bibliografía no sea conocida por no haber sido motivo de estudio en las carreras de grado o consideradas poco valiosas – debido a su tendencia ideológica, a su enfoque y/o a falta de afinidad temática – de modo que muchos docentes prefieren otros análisis sobre los mismos temas.
- A lo anteriormente mencionado puede añadirse un enfoque de revisionismo histórico³ o nuevas corrientes de análisis que se viene repitiendo a través de los siglos XX y XXI, sin miras de parar, por el cual durante una temporada se reivindica una figura en detrimento de otras o un hecho es analizado desde otra mirada. Esto lleva a que sea consultada la bibliografía de reciente edición y aquellos considerados clásicos – algunos de ellos denominados también historia oficial - no sean incluidos en los programas. El pensamiento de los autores en este aspecto es ajeno al ministerio de los bibliotecarios, quienes sólo deberán acompañar la difusión de la nueva bibliografía en la medida en que el presupuesto y las políticas institucionales se lo permitan.

Lo real – para los bibliotecarios - es que muchos cuerpos bibliográficos de gran importancia editados en el pasado son poco consultados. Este es, por ejemplo, el caso de la Biblioteca de Mayo, colección de enorme importancia por sus contenidos y por la calidad de la selección bibliográfica. Es curioso, pero ocurre que también se desconoce que allí están incluidos más de 300 documentos, varios periódicos, memorias, etc. del siglo XIX en textos completos. Hace un par de años recién se realizó un análisis de cada uno de los trabajos, desde el punto de vista técnico

Ravignani, Emilio. *Asambleas constituyentes argentinas, seguidas de los textos constitucionales legislativos y pactos interprovinciales que organizaron políticamente la Nación. Fuentes seleccionadas, coordinadas y anotadas en cumplimiento de la ley 11.857*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 1937-39. 6 t. en 7 v.

Cabildo (Buenos Aires). *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*. Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1907-34. 47 v.

³ “Las vicisitudes de la memoria constituyen el presupuesto de la difusión del revisionismo”. En: Poggio, Pier Paolo: *Nazismo y revisionismo histórico*, Madrid, Akal, 2006, p. 91.

bibliotecológico luego de un tarea que tomó mucho tiempo y esfuerzo. Y últimamente se la puede obtener también totalmente digitalizada. Y ha sucedido que el personal de algún Servicio de Referencia informó a los usuarios que no poseen un título de publicación periódica, cuando en realidad tal documentación está inserta en la mencionada colección.

Tampoco son requeridos con la frecuencia esperable algunas obras de referencia como, por ejemplo, diccionarios biográficos como el de Ricardo Piccirilli⁴ y otros como la obra de Diego Abad de Santillán⁵ y apenas un poco más consultada la de Vicente Osvaldo Cutolo⁶. Tampoco la gran colección documental de Julio Irazusta⁷, con el valor agregado de la bibliografía consultada en muchos de sus volúmenes es requerida con frecuencia. Tal vez ello se deba a que las corrientes de investigaciones históricas hoy no tienen la figura de Juan Manuel de Rosas en un lugar privilegiado de estudio como en el pasado.

Una niña mimada de los bibliotecarios de ámbitos históricos es el *Manual del Librero hispanoamericano* de Palau y Dulcet⁸, que sigue siendo aún herramienta de éstos, pero no consultada por los investigadores.

Es probable que lo hasta aquí señalado pueda deberse a que el alcance de las actuales investigaciones nacionales se inclina más a los hechos recientes, como por ejemplo la consulta de trabajos sobre la década del 70' en adelante, o simplemente al uso de Wikipedia u otra fuente más elaborada de la Web.

Es tal vez por eso que el mayor desafío para el bibliotecario sea la adquisición de la mayor cantidad de títulos que proliferan en librerías, en Internet, literatura gris y tener conocimiento sobre las últimas bibliografías sobre temas determinados surgidos a raíz

⁴ Piccirilli, Ricardo; Romay, Francisco L; Gianello, Leoncio: *Diccionario histórico argentino*, Buenos Aires, Ed. Históricas argentinas, 1953-54. 6 v.

⁵ Abad de Santillán, Diego: *Gran enciclopedia argentina: todo lo argentino ordenado alfabéticamente, geografía e historia, toponimias, biografías, ciencias, artes, letras, derecho, economía, industria y comercio, instituciones, flora y fauna, folklore, léxico regional*, Buenos Aires, Ediar, 1956-1964. 9 v.

⁶ Cutolo, Vicente Osvaldo: *Nuevo diccionario biográfico argentino: 1750-1930*, Buenos Aires, Elche, 1968-85. 7 v. (Al final de cada biografía el autor cita la bibliografía consultada).

⁷ Irazusta, Julio. *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* Buenos Aires: Albatros; Huemul, 1953-61. 5 t. en 6 v.

⁸ Palau y Dulcet, Antonio: *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos...* 2a. ed. Barcelona, Lib. Palau, 1948-77. 28 v.

de, por ejemplo, aniversarios, como es el caso acerca de Manuel Belgrano, de la Ley Sáenz Peña, de la Revolución de Mayo, etc., libros con nuevos enfoques refrescantes e interesantes.

Qué adquirir, qué recomendar es tarea poco sencilla. No será menor la del investigador en la selección del material bibliográfico acorde a sus objetivos. Sin embargo, es frecuente que algún colega bibliotecario se pregunte sorprendido por qué el investigador omitió la consulta de tal autor o tal volumen cuando a través del tiempo se lo consideró indispensable para acceder a un tema histórico.

Evidentemente no todo está dicho sobre enfoques y selección de material y, si bien los autores se ponen límites temporales para finalizar sus trabajos, siempre podrán encontrar otra bibliografía para ampliarlos. Pero justo es reconocer que no siempre la actualidad editorial se ve reflejada en los anaqueles de las bibliotecas ni tampoco la calidad bibliográfica está presente en todos los casos.

Últimamente sorprende también el hecho de que algún autor de textos históricos publique en el curso del mismo año dos o tres voluminosos libros que alcanzan gran éxito de venta.

Ante este caso la tarea del bibliotecario debe ser ejercida a conciencia, por tanto: debe adquirir lo que es conveniente y necesario – acorde con el presupuesto asignado al sector y a los objetivos de la Institución donde desarrolla sus servicios - y disponer del material en forma y tiempo para que los investigadores puedan acceder rápidamente a la información a través de las bases de datos.

Se deberá estar así mismo al tanto de las novedades editoriales, a pesar de que en general el presupuesto resulte siempre exiguo, magro en la mayoría de los casos, o se carezca de recursos técnicos, edilicios o humanos para adquirir toda la bibliografía disponible en el mercado. Al respecto se podrá organizar lo que en el pasado bibliotecológico se denominaba 'catálogo de desideratas', hoy en día, una base de datos con las referencias bibliográficas que incluya en lo posible los índices, que en muchos casos son accesibles a través de sitios Web de algunas librerías.

En otras palabras, la tarea eficiente del bibliotecario y el producto de su trabajo, las bases de datos, actuarán como soporte y guía de los investigadores.

Investigación histórica

Como la metodología histórica lo indica, en una investigación es conveniente avanzar de lo general a lo particular. La bibliografía histórica deberá, así, considerar otras ciencias o disciplinas auxiliares de la Historia, como son la Arqueología, la Etnología, la Genealogía, la Geografía, la Economía, la Sociología, la Iconografía, el Folklore, etc. La bibliografía recomendada puede ser confeccionada con el fin de acompañar al estudiante de la cátedra a compenetrarse con los conocimientos que desea alcanzar al

finalizar el período de estudio y, en otros casos, se identificará aquella indispensable para que el investigador alcance sus propios objetivos. En este caso y una vez alcanzadas las metas podrá ser ampliada o reducida. En la última versión de su trabajo, aparecerá su propia bibliografía accesible para otros investigadores o estudiosos.

Al respecto, algunas universidades realizan convenios entre el estudiante y la biblioteca para disponer de sus tesis de grado y ofrecerlas a los alumnos, ya sea por medio de su reproducción digital en la Web Institucional o simplemente por resúmenes. Lo que queda claro es la importancia que reviste la bibliografía citada en ese tipo de trabajo pues se está ante la elaboración de una investigación profunda que ha llevado años, dirigida por docentes reconocidos y prestigiosos profesionales. Sin embargo, algunos docentes universitarios se resisten al acceso irrestricto a este tipo de fuentes en texto completo aduciendo razones de peso referidas a un posible plagio entre alumnos.

En cuanto a las citas bibliográficas, es habitual encontrar diversas formas de presentación. Hay normas internacionales y otras de aplicación nacional. No es objeto de este trabajo realizar un análisis de las mejores formas, citamos las del Caicyt en el país y el *Manual de Estilo de Chicago*⁹ como un par de tantas otras.

Los bibliotecarios de ámbitos históricos que deben satisfacer la demanda de los investigadores tienen modelos de búsquedas denominados básicos que, según el tema de investigación, hacen referencia al material bibliográfico que puede ser considerado valioso, como son en general los tradicionales (reproducción facsimilar de manuscritos, libros, revistas, folletos).

Los resultados no necesariamente se encuentran en un solo tipo de fuente histórica. Puede tratarse de un capítulo o algunas ilustraciones de títulos ajenos a la historia, por ejemplo una revista deportiva, como *El Gráfico*, de temas sociales como la tradicional *El Hogar*, de información general, las revistas *Así*, *Somos*, *La Ilustración Sudamericana*¹⁰, *Siete Días*, *Qué*, *Hechos: Revista Gráfica Informativa*, etc.

⁹ *The Chicago Manual of Style. 16th Edition*. Chicago: The University of Chicago Press, 2010. Ver entre otros sitios:

http://www.ull.es/view/institucional/bbtk/Estilo_de_Chicago_para_Humanidades/es
(Consulta del 14 de setiembre 2012).

¹⁰ Las publicaciones periódicas *La Ilustración Sudamericana* y *La Ilustración Histórica Argentina* son un material bibliográfico de gran valor documental gráfico. Es fuente de consulta permanente cuando se trata de retratos y obtención de buenas copias digitales.

Por otra parte, la consulta de diarios en formato original de los siglos XIX y XX ha sido tan excesiva a través del tiempo que su colección en cualquier Biblioteca raramente se encuentre en buen estado por no decir imposible. En la década del 60' comenzó en la Biblioteca del Congreso de Washington la microfilmación de *La Nación* y *La Prensa*. Años después tomaron la posta los mismos diarios y desde hace aproximadamente 10 años las versiones digitales son accesibles en la Web de las empresas editoriales.

Sin embargo, hay dos restricciones respecto a la consulta de esta última versión on line: 1) el diario digital no es igual a la versión en papel, por ejemplo no incluye publicidades, edictos¹¹ y solicitadas. Estas son motivo de interés para aquellos investigadores que estudian las costumbres y la vida social de las personas y 2) el acceso a la consulta se dificulta cuando se desconoce fecha y sección donde están incluidas las noticias de interés. Aunque los sistemas de búsquedas on line de cada diario tratan de satisfacer los interrogantes, será posible siempre y cuando los temas son identificados con las mismas palabras en que realiza la búsqueda el investigador.

Si bien los objetivos de las bibliotecas son claros (básicamente una selección correcta de la bibliografía que se incorpora a las bases de datos, puesta a disposición de los investigadores en el corto plazo), algunas instituciones cometen verdaderas irresponsabilidades. El caso más concreto es el de aquellas que publicaron a través del tiempo gran cantidad de boletines y/o monografías los que al ser solicitados no tienen las colecciones completas ni siquiera han tenido la precaución de reproducirlas digitalmente. Ni tampoco está entre sus planes a futuro. De esta manera los investigadores peregrinan en búsquedas de ejemplares prácticamente inexistentes. Inclusive investigadores del exterior.

Algunos tipos de bibliografía histórica se podrían tipificar como sigue:

1. Bibliografías cerradas en formato libro, en un volumen o más, editadas por instituciones afines a la historia o editoriales comerciales.
2. Bibliografías preparadas por los docentes con el objetivo de acercarle a los estudiantes fuentes a tener en cuenta para alcanzar los objetivos de la cátedra.
3. Bibliografías recomendables, indispensables u optativas para investigaciones (tesis, artículos, ponencias, ensayos, etc.).

Fuentes bibliográficas

¹¹ Los juzgados suelen recurrir a los diarios para obtener copias de los edictos en juicios empresariales, comerciales, laborales, etc. Cuando dichos juzgados desconocen la fecha exacta los bibliotecarios suelen recurrir al Sector Comercial del Diario para acceder a sus bases de datos y recuperar información por ejemplo del nombre de la empresa y de allí obtener el dato preciso. En general este servicio a los juzgados no tiene costo pero insume un largo tiempo al personal de las bibliotecas.

Las fuentes para consultar bibliografías históricas son diversas; entre ellas:

- Bibliografías nacionales y especializadas.
- Lista de obras consultadas por el docente o el investigador.
- Manuales, enciclopedias, diccionarios históricos y biográficos.
- Publicaciones periódicas. En la actualidad con la incorporación de analíticas de los artículos de revistas en las bases de datos, no sólo de su referencia sino también en texto completo, son fuentes específicas de gran valor. Es el caso de las internacionales como *EBSCO*¹², *Dialnet*¹³, , etc. y en la Argentina el *Proyecto Padrinazgo de Publicaciones Periódicas* (comúnmente PPPP). Integrado por decenas de instituciones argentinas, dentro de *UNIRED*¹⁴. Esta es una *Red Información de Ciencias Sociales y Humanidades*, nacida en 1989 en Argentina.
- Reseñas periodísticas y referencias bibliográficas en revistas especializadas, diarios, boletines informativos, de actualidad, etc. tal como se indicó más arriba.
- Archivos nacionales e internacionales cada día más accesibles a través de los sitios Web. Si se trata de material no visible on line, la dificultad se planteará cuando se desee acceder físicamente a esos repositorios. Para ello se deberá contar con recursos económicos para los viáticos y estadía, pues muchas veces el apoyo institucional no está presente.

Por otra parte, hace un par de décadas pasadas, el acceso a los testimonios de protagonistas de hechos históricos, como los de ex funcionarios de gobierno o de personas de reconocimiento público, le era más sencillo acceder a este tipo de consulta –incluidos los archivos personales - a un investigador extranjero que uno de

¹² *EBSCO* es un sistema de bases de datos multidisciplinario con textos completos, las referencias y resúmenes de miles de publicaciones científicas y académicas en diferentes áreas de las ciencias y humanidades. Allí está incluido el *Historical Abstracts*. Una fuente excepcional de artículos de historia internacional, con el análisis de más de 3.000 títulos de publicaciones periódicas.

¹³ *Dialnet* (*Fundación Dialnet*) es uno de los mayores portales bibliográficos de acceso libre y gratuito de la Universidad de La Rioja, España, cuyo principal cometido es dar mayor visibilidad a la literatura científica hispana en Internet, recopilando y facilitando el acceso a contenidos científicos, principalmente a través de alertas documentales. Además cuenta con una base de datos exhaustiva, interdisciplinar y actualizada, que permite el depósito de contenidos a texto completo.

¹⁴ Ver en : www.unired.org.ar

nuestro país. Aún hoy hay protagonistas del quehacer nacional que no han sido consultados, en muchos casos porque no han sido convocados. Un logro a favor en ese aspecto de la consulta es el trabajo reciente de Reato¹⁵ y los testimonios que recogió de la década de los 70'.

Políticas nacionales de importación de material bibliográfico extranjero

En varias oportunidades aquellas Bibliotecas que adquieren libros y revistas en el exterior se han visto ante inconvenientes para recibirlos en tiempo y forma. Esto se debe esencialmente a disposiciones del gobierno de turno donde no se hacen excepciones a la importación de libros, situación que luego de un tiempo de reclamos se subsanan o se resuelven por otros mecanismos, como es el caso de que los mismos investigadores adquieren personalmente la bibliografía de su interés cuando viajan al exterior.

También ha ocurrido que los importadores han tenido que abandonar la mercadería en las aduanas y no la han podido retirar. Este riesgo lo corren ellos, pero las bibliotecas se quedan sin los títulos.

Tipos de usuarios

Se puede intentar la tipificación por categorías de los usuarios de las Bibliotecas Históricas y sus necesidades de bibliografías. Algunas de tales categorías son:

- Estudiantes de carreras terciarias / universitarias.
- Docentes.
- Investigadores.

Estudiantes de Historia de carreras terciarias / universitarias

Los estudiantes de historia tanto en carreras terciarias como universitarias deben recurrir obligadamente a la bibliografía descrita por el profesor para preparar sus exámenes parciales y/o finales.

Eventualmente algunos docentes agregan a una primera lista otra más amplia – denominadas optativas – las que quedan a criterio del alumno consultar. Este criterio está referido a las inquietudes personales, a las exigencias del docente o simplemente a la disponibilidad de tiempo para ampliar los conocimientos.

Las Bibliotecas universitarias - especialmente las privadas - disponen muchas veces de una buena cantidad de títulos duplicados en relación a la demanda, aunque no es raro que simplemente los alumnos vayan adquiriéndolos a medida que les son solicitados. Pero no ocurre lo mismo con las bibliografías del segundo tipo, es decir de aquellas que no son obligatorias.

¹⁵ Reato, Ceferino. *Disposición final: la confesión de Videla sobre los desaparecidos*, 1a ed. Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

Mientras tanto en las bibliotecas universitarias públicas, muchas veces se torna imposible acceder a los títulos, porque no hay ejemplares suficientes o el único desapareció siendo la alternativa más viable las fotocopias de capítulos ofrecidas en librerías adyacentes al edificio de estudios como es de público conocimiento.

Estas duplicaciones – en muchos casos – son simplemente las de algún capítulo en especial, artículo o un apunte cedido por el profesor de la cátedra.

A las bibliotecas universitarias se les exige hacer llegar a los estudiantes una bibliografía que puede variar con el tiempo para la misma cátedra, cuando el profesor decida hacer un cambio o el cambio se produzca por un nuevo docente.

Docentes

Habitualmente los docentes realizan sus propias búsquedas en diversas bases de datos y en librerías. Una vez detectados los títulos de su interés, hacen llegar listas a los responsables de las bibliotecas universitarias ó terciarias donde brindan sus clases, para que éstos preparen los volúmenes ante la demanda estudiantil. Generalmente este material es ubicado en estanterías abiertas adyacentes a los mostradores donde se brindan los préstamos

A lo largo del año puede surgir la necesidad de solicitar préstamos interbibliotecarios de aquellos títulos que el docente no obtiene por otros medios. De esta manera se intenta paliar las carencias. Pero este tipo de servicio es problemático en ámbitos históricos. Las solicitudes de préstamo pueden ser para obtener títulos antiguos, valiosos, agotados o que están deteriorados. Por esto no es extraño que no se acceda al requerimiento y se invite al usuario a concurrir a las sala de lectura. También en esta situación se trata de localizar el texto digitalizado en la Web. Con sorpresa – en más de una oportunidad – se lo ubica en lugares algo insólitos como es el caso de las *Obras Completas* de Sarmiento preparado por la Universidad de Harvard o *El crimen de la guerra*¹⁶ de Juan Bautista Alberdi, preparado por la Universidad de Toronto o la colección completa de *Caras y Caretas*, preparado por la Biblioteca Nacional de Madrid.

Cuando el docente produce cambios en la bibliografía histórica, la ventaja reside en que este material puede ser guardado nuevamente en los depósitos sin perjuicio de convertirse en obsoleto o descartado como ocurre en otras ciencias o disciplinas auxiliares. Siempre habrá investigadores del pasado que encontrarán una y otra vez interés en páginas dejadas de lado a través del tiempo.

¹⁶ Alberdi, Juan Bautista: *El crimen de la guerra. Precedido de un estudio sobre Alberdi por José Nicolás Matienzo*, Buenos Aires, Tall. Gráf. Argentinos, 1900. (<http://archive.org>). Consulta de 15 de agosto 2012.

A lo sumo se enviará a depósitos más alejados de la sala de lectura aquellos títulos que no serán requeridos con frecuencia.

El descarte y la investigación histórica son enunciados ajenos y poco probables. El descarte de otras bibliotecas, será el deleite de una biblioteca histórica. Hace unos años se recibió en una de ellas un volumen de la *Guía Telefónica* denominada *Guía Verde*¹⁷ para muchos investigadores casi desconocida; en otra oportunidad un inventario de una empresa telefónica¹⁸, y también la primera edición de una obra con muchas reediciones, pero que curiosamente sólo la primera tiene una introducción importante. En realidad en una biblioteca histórica es tradición tratar de conservar todas las ediciones aparecidas en el tiempo de una misma obra.

La Sala de Referencia de esta especialidad renovará e innovará su *stock* en forma permanente. Muchos títulos volverán a los depósitos si éstos no son considerados material de referencia, o porque no son requeridos o porque tienen menor valor para resolver consultas.

En cambio, los diccionarios biográficos se conservan, esencialmente porque algunos de ellos al final de las reseñas citan fuentes bibliográficas muy valiosas, pero otros – si bien son material de consulta – son ocultados de la vista del público ante la posibilidad de sustracción¹⁹ y la casi nula posibilidad de reemplazarlos.

En cuanto a los resultados de la búsqueda en aras de compilar una bibliografía determinada, las fuentes históricas pueden variar significativamente en cuanto a la presentación tradicional, que es aquella que se refiere a títulos de editoriales o artículos de revistas de instituciones. Nos referimos a folletos editados por sus autores, separatas, artículos de revistas ignotas o de única aparición a través del tiempo, inclusive publicaciones recreativas distribuidas a través de puestos de diarios. Todas

¹⁷ Estos directorios no sólo contienen nombres, direcciones y ocupaciones, sino que muchas veces es posible hallar listados de viudas y sucesores. Su valor también reside en la posibilidad de observar la movilidad de una familia durante un período de tiempo, determinar cuándo falleció uno de los cónyuges, cuándo un niño se convirtió en mayor de edad. En general son buenas fuentes de información para los genealogistas.

¹⁸ Argentina. Ministerio del Interior. *Valuación de la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata Ltda. sobre inventario al 31 de diciembre de 1944*, Buenos Aires, Ministerio del Interior. Perito Oficial, 12 noviembre 1945.

¹⁹ Por ejemplo: Udaondo, Enrique. *Diccionario biográfico colonial argentino*, Buenos Aires, Huarpes, 1945 y Hanon, Maxine. *Diccionario de británicos en Buenos Aires (primera época)*, Buenos Aires, M. Hanon, 2005.

ellas pueden tener información muy valiosa, que ayudarán en temas de genealogía, cronología, retratos, etc.

Investigadores

En la Argentina los investigadores se pueden categorizar de la siguiente manera:

- Investigadores particulares. No pertenecen a una institución, sus temas de interés son espontáneos, responden a sus inquietudes personales. Estos investigadores pueden ser temporarios o no, es decir pueden elegir un tema y seguirlo toda su vida o van cambiándolos de acuerdo con nuevas inquietudes.
- Académicos e investigadores de carrera que se dedican con exclusividad a temas diversos, como por ejemplo los del Conicet. Este es un organismo que favorece las condiciones para que se elaboren trabajos pues tiene como objetivo el apoyo a la labor científica y tecnológica.
- Profesionales de la Historia; son quienes se dedican a la docencia y/o a la investigación. También los hay de otras ciencias o disciplinas que eventualmente requieren bibliografía histórica para acompañar sus trabajos. Se recuerda para este último caso al Dr. René Favalaro, quien a través de su secretaria solicitaba textos históricos a algunas bibliotecas.
- Investigadores que realizan tareas de apoyo a historiadores. Se da el caso de reconocidos autores estudiosos del pasado y del presente que son asistidos por profesores de historia o personas con gran conocimiento de la bibliografía histórica, que relevan bibliotecas, bases de datos y títulos recientes. También hay jóvenes que trabajan para productoras televisivas relevando esencialmente material gráfico. Obtienen fotos digitales a granel con miras a una selección posterior más minuciosa que decidirá el director de las películas documentales. Este último caso se da con mucha frecuencia en los últimos tiempos, especialmente para el Canal Cultural de la Televisión Pública denominado *Encuentro*.

Conclusiones

En la búsqueda de ser preciso en las conclusiones sobre la compilación bibliográfica y los nuevos modelos de las investigaciones históricas, se puede esbozar los siguientes puntos:

- Se constata una gran variedad de comportamiento en el investigador histórico y en el acceso a la información a través del tiempo. Hoy puede considerarse que dicho investigador puede realizar solo la compilación bibliográfica e inclusive acceder a textos completos desde su casa. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que detrás de toda accesibilidad a la documentación histórica hay un

historiador y un bibliotecario, y que este último es quien con su trabajo favorece la tarea de investigación.

- Por otra parte, el personal de una biblioteca inserta en una estructura mayor, por ejemplo en una Universidad, podrá hacer un relevamiento o un estudio de usuarios y, por consiguiente, estimar preventivamente conductas y demandas a futuro. Dicha tarea es relativamente accesible porque sus usuarios cautivos son los docentes y los alumnos.

Sin embargo existen fluctuaciones que puede deberse a factores externos, como, por ejemplo, la presencia de un nuevo docente, de una nueva cátedra, de un director de tesis con propuestas temáticas clásicas o con requerimientos de bibliografía totalmente actualizada por parte del cuerpo académico en adhesión a nuevas políticas educativas.

- Una biblioteca especializada pública o semipública dependiente de un organización mayor, como por ejemplo de un Ministerio, de un Museo y/o académicas, recibirá espontáneamente un caudal de usuarios relativamente previsible pero altamente variable en el tiempo. Las consultas y los usuarios de hoy, pueden ser muy diferentes a los del año anterior y a los subsiguientes. La demanda de bibliografía en cantidad y calidad puede variar. Hoy es casi accidental que algunos usuarios consulten la *Historia de Belgrano*, de Bartolomé Mitre o las *Memorias* de Tomás de Iriarte. Aunque esporádicamente son consultados un capítulo, o algún volumen.
- Las colecciones del Sector de Referencia han variado mucho en los últimos años. El acceso a Internet permite obtener información en general sobre un tema histórico determinado y responder rápidamente a preguntas como ¿en qué lugar nació tal persona?, ¿cuándo fue la batalla?, ¿quién era el presidente en tal fecha?, ¿cuándo murió?. Inclusive es posible localizar documentos históricos en texto facsimilar completo, colecciones de revistas del siglo XIX y XX y aún más antiguos. Y también se observa consultas muy puntuales – que a decir verdad siempre las hubo – pero que en el tiempo presente y con el acceso a ciertos sitios Web rápidamente son resueltos.
- El espacio físico del Sector de Referencia también ha cambiado. Por cierto, para salvaguardar la estética, la decoración de gran carácter, importante, donde está inserta la mencionada sección, no son modificadas sustancialmente y así los anaqueles guardan a la vista las mejores obras del pasado, encuadernadas en bello cueros y dorados. Pero son las colecciones de revistas y/o los archivos digitalizados accesibles en las computadoras las

herramientas habituales para evacuar consultas. Muchas bibliotecas con estos cambios se van convirtiendo en verdaderas bibliotecas virtuales y sus espacios físicos en museos. El crecimiento de las mismas es notable en calidad y contenido, pero menor en volumen.

- Como es habitual, entre las tareas del bibliotecario está el alerta y el permanente estudio del material bibliográfico que solicita el usuario y que aún no esté incorporado, como así mismo seguir y acompañar los cambios que cada vez, cada día son más vertiginosos.
- Se detecta que, luego de una consulta en el Sector de Referencia o luego de realizada una búsqueda personal en bases de datos on line nacionales e internacionales, no se localiza la documentación en el país, ni en texto completo en Internet y lo que es peor aún no está disponible en las librerías nacionales e internacionales, como por ejemplo los *Documentos del Reinado de Fernando VII*²⁰ (la ANH sólo posee unos pocos de un total de más de 20 volúmenes). En estos casos el título requerido no puede ser reemplazado.
- Respecto a los sitios Web, cada día sorprende la cantidad de archivos documentales digitalizados que son volcados a la red. Al respecto, se dio el caso de una obra recomendada²¹ por un investigador para que fuera adquirida. Dicho investigador comentó que el autor de tal libro vive en Europa y en el aporta una novedosa interpretación del pensamiento político de Mariano Moreno, basado solamente en el estudio de documentos disponibles por primera vez en Internet. Los grandes especialistas como Ricardo Levene, Enrique de Gandía, y varios más obviamente no tuvieron acceso a estas fuentes. El éxito de venta de la obra aludida provocó que el autor prometiera otra edición, esta vez ampliada.

Bibliografía

Figuroa Alcántara, Hugo Alberto y César Augusto Ramírez Velázquez (Coordinadores). *Recursos bibliográficos y de información*. México: UNAM, FFyL, DGAPA, 2006. 220 p. Capítulo III, p. 63-94.

Mikelarena Peña, Fernando. *Fuentes de información bibliográfica para la investigación en historia moderna y contemporánea*. En: *Revista de Historia Contemporánea*. 2000 (II), n. 21

²⁰ *Documentos del reinado de Fernando VII*, Pamplona, Seminario de Historia Moderna, Universidad de Navarra, 1966-71.

²¹ Mackinlay, Agustín. *El Enigma de Mariano Moreno*, Buenos Aires, Fundación y Equilibrio de Poderes en la Era de las Revoluciones, 2009.

Gallini, Stefania; Noiret, Serge. *La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al Dossier Historia Digital*. En: Revista Historia Crítica, n. 43, ene-abril 2011.

García, Irma Luz.- Portugal, Mercedes. *Servicio de referencia: una propuesta integradora*. Buenos Aires: Alfagrama, 2009

López Yepes, José. *Las bases de datos históricas*. En: *Anales de Documentación . Revista de Biblioteconomía y Documentación*, v. 1, 1998.

Pérez Matos, Nuria Esther; Remigio Montero, María del Carmen. *Archivología, bibliografía, bibliotecología y ciencias de la información: ¿todas para una o una para todas?* En: *Acimed* 15(2), 2007.